

Selección Teosófica

Ene.-Mar. 2007

No.349



Coronel Henry Steel Olcott
1832 - 1907

La Sociedad Teosófica en Colombia
rinde homenaje al
Coronel Henry Steel Olcott
en el primer centenario de su fallecimiento
17 de Febrero de 1907 – 17 de Febrero de 2007



Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35
E-mail: teosofiacolombia@yahoo.es

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

CONTENIDO

Alocución Presidencial	<i>John Algeo</i>	<i>Pag. 3</i>
Coronel Olcott – Un hombre superior	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 8</i>
Henry Steel Olcott (breve biografía)	<i>Página web, Adyar</i>	<i>Pag.11</i>
Paz y Comprensión entre las diferentes Féés	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag.14</i>
Ciencia y Moralidad	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.19</i>
Visita de un Adepto al Coronel Olcott	<i>'Hojas de un Viejo Diario'</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

ALOCUCION PRESIDENCIAL

Adyar, diciembre 26 de 2006. "The Theosophist", enero de 2007

Señora Radha Burnier: Con gran gusto doy la bienvenida a todos ustedes a esta 131ª Convención Internacional, y les deseo una vez más un tiempo placentero y estimulante en nuestra floreciente Sede Central de Adyar. Invoquemos la bendición de nuestros Hermanos Mayores, cuya compasiva guía y cuidado continúa para revitalizar nuestra Sociedad. De pie por favor:

Que Aquellos que son la encarnación del Amor inmortal bendigan con su ayuda y guía a esta Sociedad, fundada para ser un canal de su trabajo. Que puedan Ellos inspirarla con su Sabiduría, fortalecerla con su Poder, y energizarla con su Actividad.

Ahora llamo al Vicepresidente, (Sr. John Algeo) quien está especialmente interesado en la conmemoración del próximo centenario, para comenzar esta alocución.

Hermanos y hermanas, esta reunión, que tiene lugar en vísperas del año en el cual conmemoraremos el centésimo aniversario de la muerte de nuestro Presidente Fundador, Henry Steel Olcott, es muy significativa. El coronel Olcott se consagró a los Maestros que fueron la inspiración fundamental para la fundación de nuestra Sociedad. De tal manera que la invocación tradicional a ellos, que la Presidenta acaba de pronunciar, es particularmente relevante en esta ocasión.

El pasado de la Sociedad Teosófica está representado particularmente por el coronel Olcott, y el futuro de la Sociedad Teosófica está personificado

especialmente en todo el trabajo de nuestra Presidenta, señora Radha Burnier. El pasado de la Sociedad y su futuro están entrelazados por lazos irrompibles a través de nuestro compromiso con los propósitos de los Maestros de la Sabiduría. Estas grandes almas no prescriben a la Sociedad, ni a nadie, los detalles de lo que debe hacerse y cómo hacerse. Pero presentan ante nosotros tres ideales: (1) la unidad de toda vida, (2) el progreso ordenado del universo, y (3) la responsabilidad que cada uno de nosotros tiene para participar en el avance evolutivo en cualquier modo en que lo podamos hacer mejor. Estos ideales están implícitos en las tres Proposiciones Fundamentales de *La Doctrina Secreta*.

Si hacemos nuestra parte para vivir esos ideales, si TRATAMOS, podemos estar seguros de que los Maestros harán la suya para ayudarnos.

El mundo de hoy parece estar dirigido por conflictos y violencia, por ignorancia y odio, por inseguridad y temor. Sin embargo la Teosofía nos enseña que, en el corazón de todas las cosas, encontramos armonía y paz, sabiduría y amor, confianza y esperanza. Recordemos la figura solitaria de Arjuna desplomado, descorazonado, en el piso de su carroza ante el campo de Kurukshetra antes del comienzo de la Gran Guerra. En un sentido cada uno de nosotros es Arjuna, el mundo en el cual vivimos es Kurukshetra, y ahora es el tiempo del Mahâbhârata.

El príncipe Arjuna estaba descorazonado porque había perdido la visión interna en la naturaleza de la vida. Su iniciación en la recta acción, en la devota confianza, y el conocimiento de la Verdad, fue sostenida por el Señor Krishna. Fue triple lo que Arjuna aprendió de Krishna en ese terrible campo de batalla de Kurukshetra. Una cosa que aprendió es que el mundo es un lugar inteligible, pleno de orden y sistema, aun si nosotros no podemos verlo fácilmente. Todas las cosas en la vida son coherentes: el mundo tiene sentido. Otra cosa que él aprendió es que hay una amorosa providencia que supervisa todos los eventos en este mundo.

Nosotros los seres humanos podemos cometer terribles errores, podemos disparatar y errar en todo en donde pongamos las manos; pero hay un Krishna cósmico, del cual emana el universo y al cual retorna en la plenitud del tiempo. Como dijo el Cristo cósmico a una mística inglesa del siglo 15 llamada Juliana de Norwich: 'Todo estará bien'. El poeta angloamericano T. S. Eliot parafraseo estas palabras en su poema 'Pequeño Vértigo' de *Cuatro Cuartetos*:

Y todo estará bien
Y toda forma de las cosas estará bien
Cuando las lenguas de llama estén
 enlazadas
En el nudo coronado de fuego
Y el fuego y la rosa sean uno

Pero la cosa más importante que aprendió Arjuna, y ciertamente la primera cosa que aprendió en el *Gîtâ*, fue que cada uno de nosotros puede incorporar la inteligencia del universo y realizar la amorosa atención de la providencia en esta vida si actuamos rectamente. Recta acción es actuar, no de acuerdo con cualquier grupo de mandamientos o reglas abstractas, sino más bien de acuerdo con la propia naturaleza interna de uno, con el *svadharma* de uno. Eso fue lo que Arjuna hizo, es por eso que fue un príncipe entre los hombres, y eso es a lo que nosotros también estamos llamados a hacer.

Nosotros — usted y yo, todos nosotros — somos Arjuna. Nosotros también debemos aprender a actuar sin buscar el fruto de la acción. Esto es, debemos hacer lo que es recto, no lo que esperamos que sea de beneficio para nosotros. Debemos actuar, no para nosotros, sino para la totalidad. H. P. Blavatsky nos dijo que la Teosofía es altruismo, actuar para el todo, no para nuestros yoos separados. Y nos dijo que ser miembro de la Sociedad Teosófica no es adhesión a un conjunto de ideas, sino más bien un modo de vivir. ‘El teósofo es’, dijo ella, ‘quien hace Teosofía’. Lo que creemos es menos importante que lo que hacemos. Ese fue el mensaje que Krishna dio a Arjuna, y es el mensaje que la Teosofía nos da. Ese mensaje, que es la verdad eterna de la Teosofía, es especialmente oportuno hoy día. Los dos eventos mundiales y el aniversario de Olcott que estamos cerca de conmemorar, nos llaman a una realización de ese mensaje.

Consideremos la vida del coronel Olcott. Él fue un hombre práctico, un experto en agricultura. Había servido bien a su país, en guerra y en paz. Tenía una prometedora carrera como abogado y caballero corresponsal de periódicos de Nueva York. Pero cuando se encontró con Madame Blavatsky, oyó un llamado de otro mundo. Y respondió a él. Se comprometió consigo mismo al servicio de los Maestros. Y el servicio a ellos se hace a través del servicio al mundo.

En la ciudad de Nueva York el coronel Olcott fue inspirado para sugerir la fundación de la Sociedad Teosófica, sin saber lo que habría de ser. Después respondió un llamado para ir a la India sin saber qué esperar — sabiendo sólo que había sido llamado por su *svadharma* para viajar alrededor del mundo para una nueva vida. Trabajó por los derechos civiles de los ciudadanos de Sri Lanka y viajó a Inglaterra para lograr esos derechos. Trabajó por el bienestar de los desposeídos socialmente en India. Se preocupó por los niños y proveyó escuelas para su educación. Descubrió que tenía poderes curativos, y benefició a muchas personas curándolas de sus dolencias. Promovió el aprendizaje y el estudio de antiguos manuscritos Índicos; fundó la Biblioteca de Adyar con tal propósito. Fue una fuerza motriz en el reavivamiento del Budismo, promoviendo la comprensión entre todas las ramas de esa religión. Trató con todas las gentes clara y honestamente.

El coronel Olcott fue no sólo el Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica, fue de muchas maneras un teósofo modelo. El coronel no fue perfecto; fue humano. Pero siguió el precepto de los Maestros: él *trató*. Y al tratar, estableció un ejemplo para todos nosotros que vinimos después de él. Cuando llegó al fin de su vida, pudo oír apropiadamente las palabras que Cristo puso en la boca de un maestro en su

parábola de los talentos: ‘Bien, buen siervo y fiel. . . . entra en el gozo de tu señor.’

Ahora, hoy en día, cuando miramos el estado del mundo, vemos un drama trágico de inmensas proporciones. Rivalidad sectaria, codicia corporativa, malversación gubernamental, incompetencia diplomática, persecución genocida, intolerancia religiosa, violencia tribal, crímenes oficiales, abuso clerical — estos son los rumbos del mundo que nos rodea. ¿Qué podemos hacer acerca de tales iniquidades penetrantes y virulentas entre las naciones?

Como nos dijo Madame Blavatsky, los teósofos, como tales, no se entrometen en política. Como individuos, seguimos nuestra conciencia en tales asuntos y tratamos los males del mundo con lo mejor de nuestra habilidad, como lo hizo el coronel Olcott en Sri Lanka, en India, y donde fuera, y como lo hizo la señora Besant en Inglaterra y en India. Donde hay pena y dolor, como seres humanos debemos hacer lo que podamos para socorrer y confortar a los que sufren. Debemos aplicar cuidados de emergencia para aliviar los síntomas de la enfermedad a la cual la humanidad está propensa.

Pero, como teósofos, tenemos una responsabilidad diferente. Como teósofos, no nos limitamos a cuidados de emergencia por los síntomas. En

lugar de eso, miramos la diagnosis del Gran Médico y buscamos aplicar su prescripción a los males del mundo. La causa de los males del mundo es la ignorancia. Es la creencia de que usted y yo estamos separados uno del otro. Es la creencia de que yo puedo hacer algo para beneficiarme sin tener en cuenta sus efectos en usted. La cura para los males del mundo es una realización de la unidad esencial de toda vida y la adopción de un curso de vida que se conforme con tal realización.

La prescripción para efectuar tal curación es la que Krishna le dio a Arjuna. Es actuar con confianza en la sabiduría del sistema cósmico y el amor que mueve el sol y las otras estrellas (como dijo Dante en el *Paraíso*). Tal acción debe estar libre de deseo personal; debe estar motivada solamente por nuestro interés por el bienestar de todos los seres. Debemos, en efecto, tomar el voto bodhisattva. Se dice que el voto bodhisattva es un compromiso de no entrar al Nirvana hasta que todos los seres puedan hacerlo también juntos. Pero realmente es simplemente un reconocimiento de que toda vida es una. Y porque toda vida es una, nada puede sucederle a ninguno de nosotros que no nos afecte a todos. Nuestro interés por otro es la misma cosa que nuestro interés por nosotros mismos.

Tal interés se manifiesta de dos maneras: primera, absteniéndonos tanto como seamos capaces de causar daño a

cualquier otro ser; y segunda, esforzándonos todo cuanto podamos para favorecer la libre evolución de todos los otros seres hacia la perfección. Si actuamos de tal modo, entonces, con el tiempo, cuando oigamos la pregunta que el Señor Krishna formuló a todos los que siguen el Sendero, seremos capaces de contestar con Arjuna: ‘Está destruida mi ilusión, he obtenido conocimiento por medio de tu gracia, ¡Oh Inmutable! Estoy firme, mis dudas se han disuelto. Obraré de acuerdo con tu palabra.’

Esto no es lo que los teólogos cristianos llaman un ‘consejo de perfección’, lo cual significa un acto de tan extraordinaria dificultad que sólo aquellos de santidad excepcional pueden lograr. Es más bien un simple acto de ordinaria humanidad. Sin duda no somos aún completamente humanos. Estamos sólo en el camino hacia la plena o perfecta humanidad. Al

presente, lo mejor que podemos hacer es actuar con una atención constante en la perfección humana. Tal acción requiere un modelo. Hay grandes modelos como el Buda, como Cristo, como Krishna. Pero Arjuna y el coronel Olcott son también modelos para tal acción. Ellos fueron seres imperfectos, pero trataron. Y porque trataron, nos muestran lo que podemos lograr.

Así, en la medida que vayamos a través de esta convención, mantengamos una atención constante en la perfección humana. Y no podemos hacer nada mejor al respecto que recordar la vida y logros de nuestro Presidente Fundador, Henry Steel Olcott. Que su vida sea para cada uno de nosotros un faro de luz en el oscuro mundo. Sigamos su ejemplo y el del Príncipe Arjuna siguiendo cada uno nuestro propio *svadharma* sirviéndonos unos a otros y a todos los seres vivientes. ■



¿Acaso no destruyo a mis enemigos cuando los convierto en mis amigos?

Abraham Lincoln

CORONEL OLCOTT — UN HOMBRE SUPERIOR

Radha Burnier, "The Theosophist", febrero de 2007

El Coronel Henry Steel Olcott fue indudablemente una persona que estaba muy por encima de la mayoría de la gente. Tuvo gran éxito en muchos campos porque dondequiera que vivió y trabajó manifestó cualidades de corazón y mente que lo hizo digno de ser llamado un 'hombre superior', un término que usó Confucio.

Cuando era joven ganó fama al establecer una granja modelo para agricultura científica, y poco después una escuela piloto de agricultura donde se dio entrenamiento sistemático. A los veintitrés años de edad le fue ofrecido por el Gobierno de Grecia el cargo de Director de Agricultura Científica en Atenas, que no aceptó. Poco después le ofrecieron la Dirección de la Oficina de Agricultura en Washington, D.C., que también declinó. Su notable éxito temprano se debió a su iniciativa, energía, y dedicación al bienestar de la humanidad. Lo que hizo no fue por el deseo de descollar o hacer dinero; un espíritu puro de altruismo animó sus acciones.

Annie Besant habría de escribir más tarde que la experiencia y cualidades que él adquirió en estas actividades civiles lo prepararon para el trabajo que iba a hacer después con el objeto de inspirar a numerosas personas para

sostener el ideal de fraternidad universal sin distinción alguna de raza, religión, casta, etc., y el trabajo de la Sociedad Teosófica. Una y otra vez él declinó prestigiosas y lucrativas ofertas con el objeto de hacer lo que era más digno desde un punto de vista más elevado. No describiremos aquí en detalle el papel que jugó para erradicar la corrupción en el Ejército de los Estados Unidos, o cómo ganó una reputación como periodista, primero como un corresponsal agrario, y más tarde como un periodista investigador que trabajaba para prestigiosos periódicos como el *New York Tribune*, el *New York Sun*, y el *New York Graphic*.

Su vida fue un ejemplo de cómo la llamadas actividades mundanas, cuando están imbuidas de las rectas cualidades, pueden hacer a una persona elegible para conducir el mundo hacia un progreso moral y espiritual. Él fue Presidente de la Sociedad Teosófica desde su fundación en 1875 hasta su muerte en 1907. Pero no fue ningún funcionario nominal; fue un líder en el mejor sentido del término. Ser la cabeza de una organización dedicada a la fraternidad y la paz mundial entre las gentes de la tierra requiere no sólo capacidades ordinarias para los negocios, sino una profunda comprensión desde un punto de vista

espiritual de la psicología humana y de las necesidades humanas — y él las tenía. Como periodista, cuando encontró a la señora H. P. Blavatsky en un lugar en donde estaban ocurriendo importantes fenómenos espirituales, empezó a arder toda una faceta de su personalidad que lo llevó cerca de varios Mahatmas Orientales. Blavatsky enseñó la Sabiduría Antigua en una forma necesaria para el mundo de esa época, particularmente el mundo occidental. Pero fue debido a Olcott y a su enorme poder el presentar y difundir la Enseñanza de Sabiduría con la que incontables personas de todo el mundo fueron influidas, y aún están siendo influidas, para cambiar su modo de vivir.

El Coronel Olcott supo cómo crear un sistema constitucional para la Sociedad Teosófica que era completamente adaptado para sus propósitos y carácter. La Constitución concebida por él ha probado su valía y es testimonio de su previsión por un siglo y cuarto. Combina todas las medidas necesarias para que los miembros individuales tengan libertad en la búsqueda de la verdad y en la aplicación de rectos principios en sus vidas, y, al mismo tiempo, para promover una actitud de cooperación, tolerancia mutua, y solidaridad para llevar a cabo el trabajo por el bienestar de todos los humanos como también por el de las criaturas a quienes los teósofos consideran generalmente como ‘hermanos

menores’. Muy raramente una organización enfatiza la necesidad de una relación entre gente altruista con propósitos comunes en la cual hay a la vez libertad individual y un fuerte sentido de unidad. Unidad sin conformidad ciega es una característica principal de la Sociedad Teosófica.

El dinamismo de Olcott afectó profundamente la mente asiática cuando estuvo en peligro de hundirse en un estado de pasividad y conformidad bajo una autoridad forzosa que no toleraba un espíritu de investigación y examen. Nueva energía fue infundida en el Budista, Hinduista, Mazdeísta, y otras gentes con quienes él se ponía en contacto y se dirigía. El argumento del Gobierno Británico de entonces de que los Fundadores de la Sociedad eran espías (particularmente la señora Blavatsky) fue una reacción al enorme éxito que ellos tenían, como un equipo, en agitar la conciencia dormida de gentes subyugadas.

El Coronel Olcott fue un hombre de absoluta gran integridad y rectitud. Esto le permitió encausar en nombre del Gobierno de los Estados Unidos incluso a personas de importancia que estaban envueltas en prácticas corruptas en el suministro de materiales, etc., para el Ejército y la Armada de los Estados Unidos. Su *Hojas de un Viejo Diario* (que todo miembro de la Sociedad Teosófica debiera leer) contiene un muy gracioso relato de la visita del Coronel a

Jammu y a Kashmir, a donde había sido invitado por el mismo Maharajá. Uno de los oficiales del Estado fue enviado a Lahore, que ahora está en Paquistán, con el objeto de escoltarlo. La costumbre del Maharajá era obsequiar dinero y costosos vestidos a sus visitantes, pero el Coronel rehusó desviarse de sus principios y dijo que no podía aceptar una sola rupia. Largos argumentos y despacho de telegramas no facilitaron un acuerdo hasta cuando se decidió que los regalos serían recibidos por Olcott sólo en su condición oficial de Presidente de la Sociedad Teosófica y que los recibía para ella. El Coronel pone en claro en su *Diario* que como Presidente de la Sociedad estaba ‘listo a aceptar cualquier regalo, por grande que fuera, siempre que no implicara ningún daño para nadie’. Después de acordar amigablemente este asunto, el Coronel disfrutó la espléndida hospitalidad del Maharajá, cabalgando sobre elefantes reales, alojado lujosamente, y atendido por un ejército de sirvientes. Muchos otros incidentes menos divertidos acerca de la probidad estricta del Coronel pueden encontrarse en las narraciones históricas del progreso de la Sociedad en las *Hojas del Diario*.

Lo anterior no daría la impresión de una formidable personalidad. Olcott fue una

persona jovial, amable y amistosa con todo mundo. C. W. Leadbeater y A. J. Cooper-Oakley en 1885 eran jóvenes trabajadores en la Oficina Central en Adyar. A pesar de la pesada carga de trabajo que tenía Olcott, siempre encontraba tiempo para estos jóvenes, alentándolos y aconsejándolos en sus labores. Olcott tenía su modo especial de coleccionar donaciones. Después de la Convención Teosófica anual en Adyar, que era gratis para los delegados en esos días, él podía crear un divertidísimo entusiasmo por la forma en que llamaba a la gente para que donara lo que pudiera. Después de que puso en marcha la Olcott Memorial School, hubo algunos muchachos que aprendieron lo bastante para convertirse a su turno en maestros, ¡y el Presidente de la S.T. algunas veces los entretenía flotando en el río Adyar con un cigarro en la boca y un periódico en sus manos!

Nosotros no podemos hacer nada mejor con ocasión del centenario de la partida de Olcott para los mundos superiores que sacrificar propósitos y ambiciones personales y hacer de la fraternidad universal una realidad viviente, y también abrir el camino para que las genuinas enseñanzas espirituales arraiguen en los corazones de hombres y mujeres en todo lugar de la tierra. ■

HENRY STEEL OLCOTT

Breve biografía tomada de la página web de la S.T. en Adyar

Coronel H. S. Olcott, Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica, 1875-1907. Nació el 2 de agosto de 1832 en Orange, Nueva Jersey, U.S.A. Ganó renombre internacional a los 23 años por su trabajo sobre el modelo de granja de la Agricultura Científica en Newark. Declinó el cargo de Decano de Agricultura en la Universidad de Atenas ofrecido por el Gobierno Griego. Cofundador de la Escuela Agraria de Westchester, cerca de Mount Vernon, Nueva York, la primera Escuela Científica de Agricultura Americana. Su primer libro *Sorgo y Caña de Azúcar Africana* se convirtió en un texto de estudio y le trajo a los 25 años ofrecimientos para una misión botánica gubernamental en Caffraria, Sur África, la Dirección de la Oficina de Agricultura en Washington, y la gerencia de dos inmensas propiedades, todos los cuales declinó. A los 26 años hizo una gira por Europa en interés de la agricultura, y su informe fue publicado en la *Enciclopedia Americana*. Fue corresponsal americano del *Mark Lane Express* de Londres, Editor Asociado de Agricultura (1858-1860) del *New York Tribune*, y publicó dos libros más sobre agricultura. Por su servicio público en reforma de la agricultura recibió el voto para dos medallas de honor y un globo de plata.

Se alistó en el Ejército Norteño y peleó a lo largo de la Campaña de Carolina del Norte, llegando inválido a Nueva York (1862-1865). Fue asignado como Comisionado Especial del Departamento de Guerra y después del Departamento Naval para la investigación de fraudes. Recibió altos elogios por purificar el Servicio Público y limpiar estos departamentos arriesgando su vida y reputación. Después de servir en la Guerra Civil fue uno de los tres miembros de la comisión nombrada por el gobierno para investigar el asesinato de Lincoln. En 1868 se graduó de abogado. Practicó el Derecho hasta 1878, especializándose en aduanas, rentas públicas y seguros. Publicó un valioso informe sobre seguros cuando era Secretario y Director Administrativo de la Convención Nacional de Seguros, una junta o liga de funcionarios del Estado para codificar y simplificar las leyes de seguros. Un estatuto diseñado por H.S. Olcott y otro abogado fue aprobado en diez Cuerpos Legislativos de Estados. Como abogado tuvo entre sus clientes a la ciudad de Nueva York, Stock Exchange, Mutual Equitable Life and Continental Life Insurance Companies, Gold Exchange Bank, Panama Railways, The United Steel Manufacturers of Sheffield, England. Fue también honorable Secretario del Comité Nacional de

Ciudadanos que trabajó con el Gobierno Francés para la primera Exposición Internacional de las Industrias del Mundo; sirvió también en el Comité Italiano Internacional para erigir una estatua de Mazzini en Nueva York. Fue nominado por el Secretario Asistente del Tesoro, quien se retiraba, y figuró en la lista del Presidente Jonson para ejercer ese cargo, pero tomó partido con el Congreso contra el Presidente y perdió el nombramiento. Fue miembro del Lotus Club, e íntimo amigo de Mark Twain y otros famosos escritores.

Interesado en el espiritismo desde la edad de 19 años, presentó informes sobre los fenómenos síquicos en la Granja Eddy en 1874 para el *New York Sun* y el *New York Graphic*. Las copias se vendieron a un dólar cada una y siete editores lucharon por obtener los derechos de autor. Se publicaron como *Gentes del Otro Mundo*, 1875, uno de los primeros libros sobre investigación síquica, altamente apreciado por Sir Alfred Russel Wallace y Sir William Crookes, miembros de la Sociedad de Investigaciones Síquicas. En la granja Eddy conoció a Helena Petrovna Blavatsky y juntos se entregaron a la defensa de la realidad de los fenómenos espiritistas mientras intentaban purificar al movimiento espiritista de su giro materialista. Ayudó a la preparación del libro de H.P. Blavatsky, *Isis sin Velo*. Juntos fundaron la Sociedad Teosófica en Nueva York el 17 de noviembre de 1875. Organizó la primera cremación

pública en los Estados Unidos en 1876. En 1878 los cofundadores trasladaron la Sede de la Sociedad Teosófica a Bombay, India. Antes de partir, H.S. Olcott recibió del Presidente de los Estados Unidos una carta de recomendación firmada por él dirigida a todos los Ministerios y Consulados de los Estados Unidos; y del Departamento de Estado un pasaporte diplomático especial, y una comisión para informar al Gobierno sobre la factibilidad de extender los intereses comerciales de los Estados Unidos en Asia. Realizó la primera Exposición Swadeshi en Bombay, 1879. Como Presidente de la Sociedad Teosófica, luchó por el restablecimiento en India, Ceilán, Japón y otros países orientales del Hinduismo, Budismo, Zoroastrismo, Islamismo y otras fées. Estimuló el renacimiento del Sánscrito. Unió las sectas de Ceilán en la Sección Budista de la Sociedad Teosófica (1880); las 12 sectas de Japón en un Comité Conjunto para la promoción del Budismo (1889); a Burma, Siam y Ceilán en una Convención de los Budistas del Sur (1891); y finalmente al Budismo del Norte y del Sur a través de las firmas conjuntas de sus *Catorce Proposiciones del Budismo* (1891). Por delegación de los Budistas (1882), en un Templo Hindú en Tinnevely, plantó el 'Árbol de la Fraternidad' como primer acto de fraternización en cientos de años entre Budistas e Hinduistas. Fundó la Biblioteca de Adyar (1886), acto en el cual, por primera vez en la historia, los

instructores religiosos del Hinduismo, Budismo, Zoroastrismo e Islamismo, se unieron para bendecir una causa común. Durante su mandato como Presidente de la Sociedad Teosófica, la Sede Internacional se desarrolló grandemente. En un año (1882-1883) de sanaciones mesméricas, trató a 6.000 tullidos, sordos, mudos, ciegos y dementes con éxito fenomenal. Inició las Escuelas Gratuitas Harijan para la educación de los parias de India. A través de India fundó colegios Hindúes, Ligas Arianas para Jóvenes y bibliotecas, y patrocinó y publicó *Arya Bala Bodhini* para jóvenes Hindúes. En Ceilán estableció colegios para niños Budistas. Aseguró la liberación de persecución religiosa para los Budistas de Ceilán, y Wesak como día festivo público. Patrocino la conferencia informal de 1891 sobre la posibilidad de la Sociedad Nacional de Mujeres en India. Planeó el instituto de educación tecnológica para el Maharajá de Baroda (1888).

Dio conferencias y viajó para la Sociedad Teosófica muchos miles de millas anualmente por tierra y por mar. Se le nombro Miembro Honorario de muchos famosos clubes y sociedades científicas. Recibió la bendición oficial del Papa Pío Nono; bendecido por los Sumos Sacerdotes Budistas de Ceilán, Burma, Siam y Japón, por su trabajo por el Budismo (él tomó el Pancha Sheela como Budista en 1880); y fue adoptado en la casta Brahmin por servicios distinguidos al Hinduismo.

Publicaciones: Editor de *The Theosophist* después de la partida de H.P. Blavatsky para Europa en 1885; el *Catecismo Budista*, 44 ediciones (1938), traducido a 22 idiomas, un libro de texto usado internacionalmente; *Hojas de un Viejo Diario*, historia de la Sociedad Teosófica (en seis volúmenes); y muchos folletos y artículos sobre Teosofía, religión, fenómenos síquicos, etc. Murió el 17 de febrero de 1907 en Adyar, nominando como su sucesor a Annie Besant.

Ámame cuando menos lo merezca,
ya que es cuando más lo necesito.

Proverbio Chino

PAZ Y COMPRENSIÓN ENTRE LAS DIFERENTES FES

Mary Anderson, "The Theosophist", septiembre de 2006

La gente en Israel, y especialmente los miembros de la Sociedad Teosófica allí, están interesados en particular en la paz, principalmente entre los seguidores de diferentes religiones. Ellos se preguntan cómo pueden ayudarlos la Teosofía y la Sociedad Teosófica para pavimentar el camino hacia la paz.

Como todos sabemos, la Sociedad Teosófica proclama en su Primer Objeto la Fraternidad Universal de la Humanidad sin ninguna clase de distinciones, incluida la del credo — el sistema de creencias de las diferentes religiones. En otras palabras, los adherentes de todas las religiones están de acuerdo igualmente en la Fraternidad de la Humanidad. La Teosofía en sí misma es un camino para la paz y la fraternidad entre las diferentes fées. Es una visión de la vida basada en ciertas enseñanzas acerca de Dios, el hombre, y el universo, y también es una forma de vida a la luz de estas enseñanzas. Estos dos aspectos debieran contribuir a la paz y a la comprensión en el mundo en general.

El fundamento de las enseñanzas teosóficas es la unidad y carácter sagrado de toda existencia. Esta unidad se expresa en las religiones monoteístas como la creencia en un solo Dios, que es

lo que 'monoteísta' significa. Comprendemos usualmente que estas religiones son el Judaísmo, el Islamismo y el Cristianismo, siendo las dos primeras de ellas, por supuesto, las religiones que prevalecen en Israel y en sus alrededores. ¡Sin embargo muchos de los adherentes de estas religiones no parecen darse cuenta de que podría ser el mismo Dios en las tres religiones! Más aún, la Teosofía como una filosofía va un paso más adelante que estas religiones y enseña no sólo que hay una unidad subyacente o Dios, sino también que Dios *es* todo, que todos los seres humanos y, por supuesto, todos los seres vivientes son divinos en su naturaleza más íntima.

Sin embargo lo que vemos en el mundo de hoy parece cualquier cosa menos divino. Observamos injusticia, totalitarismo, corrupción, crimen, terrorismo y guerras. Podemos preguntar, ¿Cómo puede todo ser divino? ¿Cómo puede todo ser uno? Es porque vemos sólo la apariencia externa y no la realidad interna, puesto que, en nuestro presente estado de conciencia, nosotros también somos solamente la apariencia externa de lo que realmente somos. La unidad que todos los seres y todas las cosas tienen en común está profunda en lo interior; y hacia esa

realidad, hacia nuestro ser real, un día retornaremos conscientemente.

Nosotros y todos los seres vivientes estamos en un peregrinaje. Nuestro ser espiritual se sumerge en el universo material para ir a través de ciertas experiencias en muchas vidas terrenales y retornar a su naturaleza original con una rica cosecha de experiencia. Los conceptos de reencarnación, karma y evolución forman parte de la visión teosófica de la vida, explicando mucho de lo que parece injusto. En la medida en que las personas puedan aceptar tales explicaciones, no podrán pensar nunca más que ellas y otros sufren injustamente, y así una causa mayor de guerra y conflicto podrá ser eliminada. Un caso al respecto, especialmente relevante para los que siguen la religión judía, es el de Job en el Antiguo Testamento: un hombre justo, bueno y santo que sufrió un golpe tras otro de suerte, obviamente reparando males hechos largo tiempo antes. ¡Este caso de Job fue tomado por el psicólogo suizo Carl Gustav Jung en un virulento ataque contra Dios!

Si la gente pudiera aceptar no sólo la ley de absoluta justicia fundamental, sino también la Unidad como la naturaleza más íntima de todo, podría sentir menos enemistad, posiblemente ninguna enemistad. Esto no significa que debiéramos permitir que nos tiranicen y victimen, sino que debemos darnos cuenta de que aquellos que actúan

hostilmente son como niños que no deben ser castigados o eliminados, sino enseñados, y, en el intervalo, reclusos.

Los estudios teóricos son buenos y necesarios, pero debieran ser la base para la práctica, y práctica no significa solamente nuestras acciones sino también nuestros pensamientos, emociones, motivos y reacciones. Así la cruel enseñanza y práctica de ‘ojo por ojo y diente por diente’ podría superarse. Una famosa declaración de las Naciones Unidas establece que ‘la guerra comienza en la mente del hombre’, y ‘hombre’ significa cada uno de nosotros.

Pero, volviendo a la situación en el Medio Oriente, en donde hay tensión entre los seguidores del Judaísmo y del Islam, consideremos lo que la Teosofía tiene que decir acerca de las diferentes religiones. El punto de vista teosófico en religiones es que, como todos los seres, las religiones tienen una fuente común, y esa fuente es divina.

La Dra. Annie Besant expone en la Introducción de su libro *La Sabiduría Antigua* que hay dos teorías acerca del origen de las religiones. Una, que ella rechaza, declara que las religiones se desarrollaron a partir de crudas formas de animismo y fetichismo, la imperfecta comprensión de los fenómenos naturales, que resultaron en adoración solar y estelar o adoración fálica, y que temor, deseo, ignorancia, y asombro

condujeron a la personificación de los poderes de la Naturaleza. Así los mitos se convirtieron en escrituras y los símbolos en hechos.

La otra teoría es que una enseñanza original fue proclamada por los grandes fundadores de las religiones, difiriendo sólo con el objeto de ser adaptadas a las circunstancias de las gentes a quienes se tuvo la intención de ayudar en un tiempo y lugar particular, pero teniendo las mismas enseñanzas básicas. ‘Cada religión tiene su propia misión en el mundo, es adaptada a las naciones para las cuales fue dada, y al tipo de civilización que ha de penetrar. . . .’ La Dra. Besant añade: ‘La falla en ver esto conduce a un juicio crítico injusto’ y, nosotros podemos agregar, para peor: al ostracismo y a la persecución, psicológica e incluso física.

¿Qué elementos tienen en común las diferentes religiones (y cuáles fueron más tarde perdidos en parte)? Podemos resumirlos como sigue:

1. Un origen, gobernador y sostenedor divino, una Vida divina o, posiblemente, un ideal: El Dios uno de las religiones monoteístas (Jehová, Dios, Alá); pero también *Parabrahma* en el Hinduismo; en el Taoismo el Tao; en el Budismo Nirvana, el mar resplandeciente en el cual se funde la gota de rocío, o en el cual se convierte la gota de rocío; en el Budismo Mahayana el ideal del Bodhisattva, que renuncia al Nirvana para ayudar a otros;

2. Un Fundador o Maestro; Moisés y los profetas, y Mahoma son pertinentes en el Oriente Medio; Jesucristo en Occidente en general; en gran parte de India y en Oriente Krishna, Mahavira, el Buda, Gurú Nanak, y otros;

3. Seres virtuosos que viven una vida santa, ayudando a otros por medio de sus vidas, de sus enseñanzas, incluso por su silencio, como Ramana Maharshi;

4. La posibilidad de llegar a ser como tales seres virtuosos, llevando una vida santa en un monasterio o una ermita, o en la vida diaria;

5. La existencia de un sendero espiritual, por ejemplo, el sendero de la Cábala, el sendero místico Cristiano, el Noble Óctuple Sendero del Budismo, el sendero del Raja Yoga de acuerdo con los *Yoga Sutras* de Patañjali, los senderos Bhakti, Jñana y Karma Yoga en el Hinduismo, y el sendero Sufi en el Islam; y

6. Como una preparación para vivir una vida tal, un código moral, que incluye a menudo ‘haz’ y ‘no hagas’, ‘debes hacer’ y ‘no debes hacer’, como en los Diez Mandamientos en el Judaísmo y el Cristianismo, el Panchasila en el Budismo, *Yama* y *Niyama* en el Hinduismo. Estas enseñanzas, si se ponen en práctica, tienden a reducir el egoísmo y fomentar el amor y la comprensión.

¿Qué ha sucedido con estas grandes enseñanzas, propagadas para ayudar a la humanidad y a todos los seres? ¿No han sido malinterpretadas y mal empleadas? Así la enseñanza original de *Jihād* en el Islam fue una guerra santa no contra cualquier enemigo fuera de nosotros, sino contra el enemigo dentro de nosotros, contra nuestro propio egoísmo, fanatismo y crueldad. Aquí tenemos un paralelo interesante en el *Bhagavad Gitā*. Arjuna en el campo de batalla se confronta con un ejército hostil al cual pertenecen sus parientes, amigos y maestros, lo cual significa que Arjuna tiene que trabar combate contra su propio egoísmo y tendencias negativas.

¿Por qué y cómo estas enseñanzas originalmente puras y de origen divino, han degenerado y se han distanciado de su significado y propósito básico? Debido a la ignorancia que conduce a equivocaciones; debido a la codicia, por ejemplo, de poder y riqueza. Las religiones se han corrompido por superstición, principalmente en Oriente, y por dogmatismo, especialmente en Occidente. La superstición es corriente en el Hinduismo y el dogmatismo en el Cristianismo. Pero otras religiones no están exentas de cualquiera de los dos.

¿Qué es superstición? En la siguiente historia narrada por Anthony de Mello, se nos da un ejemplo: En cierto país desértico los árboles eran escasos y las frutas difíciles de obtener. Se dice que Dios ordenó que nadie podría comer

más de una fruta al día. La ley fue observada por siglos, hasta que finalmente científicos fueron capaces de irrigar el desierto y los árboles se doblaron con el peso de su fruto. Pero la ley continuó siendo exigida por las autoridades. Quienquiera que señalara la estupidez de esto fue considerado un pecador, guiado por el orgulloso espíritu de la razón y falta de fe y obediencia. Nada se pudo hacer para cambiar la ley, porque el profeta que había afirmado que la recibió de Dios y que hubiera podido tener el sentido de cambiarla, hacía mucho tiempo que había muerto. Como resultado, algunas personas se mofaron abiertamente de la ley y de Dios y de la religión. Otros la rompieron con adversa conciencia. La mayoría se adhirió a ella por temor.

¿Qué del dogmatismo? Puesto que nuestras mentes no son capaces de comprender los misterios más profundos, pero son curiosas y demasiado activas, y buscan continuamente seguridad en la creencia, reducimos profundos misterios a nuestro tamaño. Se ha dicho: ‘Si la montaña no viene a Mahoma, entonces Mahoma debe ir a la montaña.’ Puesto que pensamos que la montaña no vendrá a nosotros, tratamos de ir a ella. Pero no sabemos cómo hacerlo. Así nos apegamos a los caminos familiares para nosotros y posiblemente no nos acercamos a la montaña de ninguna manera. Más aún, cargamos demasiado equipaje, por ejemplo, nuestra imagen

de Dios. Pero ‘ningún hombre ha visto nunca a Dios’. Dogmatismo significa forzar nuestra visión miope sobre otros. ¿No podemos permitirles a ellos ordenar sus propias mentes?

He oído decir que hace unas pocas décadas, en los pueblos Indios, cuando había un festival en los templos Hindúes, los Musulmanes podían asistir y eran bienvenidos, y cuando había un festival en la mezquita los Hindúes podían asistir y eran bienvenidos. Yo no sé si esto es aún el caso hoy día, pero incluso el gentil temperamento Indio y las enseñanzas de *Ahimsā* acentuadas por Gandhi, han sufrido. Uno oye de templos Hindúes destruidos por Musulmanes y mezquitas por Hindúes en venganza. Irlanda del Norte también ha dado ejemplos no precisamente de dogmatismo sino de uso de fuerza, aunque recientemente parece que ha habido mejoramiento. (¿Osaré sugerir que no es exactamente una coincidencia que alrededor del mismo tiempo las organizaciones Teosóficas en el norte y en el sur se hayan unido?)

En siglos pasados guerras en Europa fueron libradas por razones de religión, aunque la conversión forzosa pudo haber sido una excusa, como cuando, en tiempos del Cardenal Richelieu, Francia toleró a los Protestantes en el extranjero y los persiguió en el país. El egoísmo humano y el interés propio a menudo esconden razones de religión. El egoísmo está profundamente enraizado

en la humanidad, a pesar de apariencias contrarias en algunos lugares.

Trataré de resumir de qué modos la Teosofía puede ser el camino para la paz, la comprensión y la fraternidad entre personas de distintas religiones. El principio fundamental de la filosofía teosófica es la unidad, y la unidad no implica uniformidad o conformidad externas, sino amor —amor también por las diferencias externas, comprendiendo que hay muchos caminos hacia el corazón divino de las cosas. Las enseñanzas teosóficas arrojan luz sobre muchos misterios en la vida mostrándonos la unidad en la diversidad, el Uno tras los muchos. Ellas pueden darnos paz interna y así nos alistan para aceptar a otros como son, para apreciar las diferencias. Sin embargo no debíamos aceptar las enseñanzas teosóficas sólo en teoría, sino vivir de acuerdo con ellas. Entonces estaremos en paz internamente y difundiremos esa paz a nuestro rededor. La Teosofía también enseña la unidad tras todas las religiones — que ellas vienen del mismo origen divino, que ellas presentan, en sus formas más puras, las mismas enseñanzas — amor e inegoísmo, realmente olvido de sí mismo. La paz y la fraternidad entre personas de distintas religiones debe comenzar en individuos que son pacíficos y fraternales, y los teósofos debieran ser pacíficos y fraternales. Sólo entonces la Sociedad podrá llegar a ser una fuerza para la paz en el mundo.

CIENCIA Y MORALIDAD

Radha Burnier, "The Theosophist", noviembre de 2005

Un obituario en el *Times* de Londres del 2 de septiembre de 2005 anunciando el fallecimiento del Profesor Sir Joseph Rotblat, un distinguido científico que dedicó gran parte de su vida a hacer campaña contra las armas de destrucción masiva, presenta la siguiente información:

Hay en el mundo alrededor de 25 millones de investigadores científicos e ingenieros. . . . De estos, 500.000 trabajan sólo en investigación y desarrollo militar. Si solamente están incluidos investigadores físicos e ingenieros, aquellos a la vanguardia en innovación tecnológica, más de la mitad están trabajando para las fuerzas armadas, perfeccionando las armas existentes y desarrollando otras nuevas.

Estas personas reciben altos salarios y fondos para investigación mucho mayores que sus colegas en investigación civil. La validez de la investigación hecha de parte de varios establecimientos es sospechosa porque tienen su propio ángulo prejuiciado y poco les importa el bienestar de la gente común. La investigación militar no es ninguna excepción. El público general no es consciente de los graves daños que pueden afectar el futuro de la humanidad como una consecuencia de su investigación. Pocos de los

investigadores y expertos están preocupados por la moralidad de lo que están haciendo, estando más interesados en sus carreras y en la competencia para obtener fama y ventajas materiales.

Además de su notable trabajo como científico, el Profesor Rotblat fue un ejemplo sorprendente de una persona lista a sacrificar ventajas personales por un noble fin — en su caso, el de liberar al mundo de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva. Debido a su valiente posición recibió el reconocimiento muy merecido, sólo en sus últimos años, cuando llegó a ser Socio de la 'Royal Society' y Nobel Laureado.

A comienzos de 1944, Rotblat fue con un grupo de la Universidad de Liverpool a trabajar en Los Álamos para desarrollar la bomba atómica. A fines del mismo año supo que la Inteligencia Americana era consciente de que los Alemanes no podían producir la bomba, y aún así los Estados Unidos tenían el propósito de lanzar bombas sobre Hiroshima y Nagasaki. Él había aprendido a volar y fue capaz de abandonar Los Álamos sin el conocimiento del personal de seguridad. Siendo de origen polaco, fue sospechoso y cayó en desgracia. De regreso en la Universidad de Liverpool, quedó

consternado por la matanza y daños de más de 250.000 personas en las dos ciudades japonesas. Volvió para trabajar en el uso de la energía nuclear con propósitos médicos y se unió a eminentes científicos como Albert Einstein y Bertrand Russell para emitir un manifiesto pidiendo el desarme nuclear y la abolición de la guerra.

Estuvo incesantemente activo promoviendo las conferencias de Pugwash, cuyo propósito era persuadir a los científicos más destacados de todo el mundo para que discutieran las responsabilidades éticas implicadas en la aplicación de la ciencia en el desarrollo de armas nucleares. Se nos ha dicho que, en total, hubo más de 200

conferencias generales y talleres especializados con participantes de unos 60 países. Sin embargo, la ausencia de interés ético entre los científicos continúa con el resultado del mal uso de la ciencia y de la tecnología. Esto es lo más alarmante ahora, porque hay la probabilidad de usar armas biológicas, ingeniería genética y otras formas de conocimiento avanzado con propósitos militares y de genocidio.

Debe crearse una conciencia pública contra el uso de la ciencia con propósitos inmorales de parte de políticos inescrupulosos, con la ayuda de un gran número de científicos y técnicos. ▣



Veo en mi diario una nota que hace resaltar de modo sugestivo cómo la inversión de una suma de dinero, puede dar un resultado diferente en cuanto al karma. El 18 de diciembre, el público de Madrás dio un banquete y una recepción de despedida a un muy elevado funcionario europeo que se acogía al retiro, y eso costó 15.000 rupias. Algunos días más tarde, nosotros recaudamos por suscripción una suma menor que esa, para pagar la propiedad de Adyar. El primer asunto hizo mucho ruido, el dinero se fue como el humo, y el obsequiado se apresuró a olvidar a los suscriptores. El otro dio a nuestra Sociedad un hogar permanente, un domicilio digno de ella, un refugio para los fundadores en sus últimos días, y un centro de formación para ese Instituto Teosófico Oriental que hemos proyectado la señora Besant, la condesa Wachtmeister y yo. Por cierto que cuando se mira hacia atrás, uno se sorprende de que con cantidades comparativamente tan exiguas, la obra haya podido extenderse a las cinco partes del mundo.

Coronel H. S. Olcott
De 'Hojas de un Viejo Diario'

VISITA DE UN ADEPTO EN SU CUERPO ASTRAL AL CORONEL HENRY STEEL OLCOTT

Tomado del Cap. 24 de 'Hojas de un Viejo Diario', del Coronel Olcott

Había concluido nuestro trabajo de cada noche en la composición de *Isis*; dí las buenas noches a H.P.B. y entré a mi habitación, cerré la puerta como de costumbre, me senté, me puse a fumar y pronto me encontré absorto en el libro que leía — si no me equivoco, era *Travels in Yucatán*, de Stephen — en todo caso, no era nada de historias de aparecidos, ni nada que pudiese en lo más mínimo estimular mi imaginación, y prepararla para ver espectros. Mi silla y la mesa se encontraban a la izquierda de la puerta, mi cama de campaña a la derecha, la ventana enfrente a la puerta y un mechero de gas fijado en la pared, sobre la mesa.... La puerta de mi cuarto quedaba a mi derecha cuando estaba sentado y que por fuerza hubiera visto si se abría; tanto más cuanto debía estar cerrada con llave, si no me engaño. No hay que asombrarse de verme tan poco seguro de eso, si se tiene en cuenta el estado de excitación mental en que me sumieron tales acontecimientos, bastante sorprendentes para hacerme olvidar detalles, que en otras circunstancias mi memoria hubiera probablemente conservado.

Leía tranquilamente, ocupado únicamente de mi libro. Nada de lo sucedido esa noche me había preparado

para ver un Adepto en su cuerpo astral; yo no lo había deseado, ni tratado de evocarlo en mi imaginación, y muchísimo menos lo esperaba. De pronto, mientras yo leía, algo vuelto hacia el lado contrario de la puerta, algo blanco apareció en el ángulo de mi ojo derecho; volví la cabeza y de asombro dejé caer mi libro. Por encima de mi cabeza, dominándome con su alta estatura, vi a un oriental vestido de blanco, que llevaba un turbante rayado de color ámbar y bordado a mano en seda sin torcer amarilla. Largos cabellos muy negros caían sobre sus hombros; su barba negra, separada verticalmente en dos sobre la barbilla, a la moda *radjpout*, tenía los extremos retorcidos y echados para atrás por encima de las orejas. Sus ojos brillaban con un fuego interior, y eran a la vez penetrantes y benévolos, eran los ojos de un mentor y de un juez, dulcificados por el amor de un padre que observa con atención a su hijo cuando necesita dirección y consejos. Era una figura tan imponente, con tal majestad y fuerza moral impresas, radiando tanta espiritualidad, y tan evidentemente superior a la humanidad ordinaria, que me sentí intimidado y doble la rodilla bajando la cabeza como se hace ante un dios o un personaje divino. Sentí que una mano ligera se posaba en mi cabeza

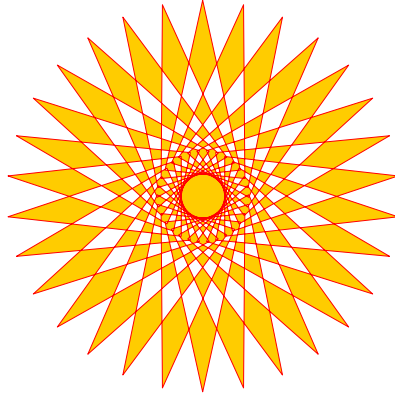
y una voz dulce pero fuerte me dijo que me sentase, y cuando levanté los ojos, la aparición estaba sentada en la silla al otro lado de la mesa. Me dijo que había llegado el momento preciso en que yo tenía necesidad de él; que mis propios actos me habían conducido a ese punto; que no dependería más que de mí el volverlo a ver a menudo en esta vida si yo trabajaba con él por el bien de la Humanidad. Que había que emprender una gran obra y que yo tenía derecho, si lo deseaba, a cooperar en ella; que un lazo misterioso que aún no podía serme explicado nos había reunido a mi colega y a mí, lazo que no podía ser cortado, aunque a veces fuese algo tirante. Me dijo de H.P.B. cosas que no debo repetir, y sobre mí otras que no atañen a nadie.

No podría decir cuanto tiempo estuvo, tal vez media hora, tal vez una hora, pero yo tenía tan poca conciencia de la fuga del tiempo, que me pareció que fue un minuto. Por fin, se levantó y me sorprendí de su gran estatura, observando el brillo de su rostro, pero no era una radiación exterior, sino el resplandor suave, podría decirse, de una luz interior, la del espíritu. De pronto pensé: ‘Bien, ¿pero si fuese una alucinación? ¿Si H.P.B. me ha sugerido esta visión? Yo quisiera tener una prueba tangible de su presencia real aquí, algo que me pueda tocar después de que se vaya’. El Maestro sonrió

dulcemente como si leyera mi pensamiento, desenrolló el fehta de su cabeza, me saludó graciosamente como despidiéndose y desapareció. Su silla estaba vacía; quedé sólo con mi emoción.

Sin embargo, el turbante bordado quedaba sobre la mesa como una prueba tangible y duradera de que yo no había sido hipnotizado o burlado síquicamente, sino de que había recibido la visita de uno de los Hermanos mayores de la Humanidad, uno de los Maestros de nuestra raza oscura. Mi primer movimiento fue correr a golpear la puerta de H.P.B. para contarle mi aventura y la vi tan feliz de oírme, como yo de hablar. Volví a mi pieza para reflexionar y el alba gris me halló todavía en disposición de pensar y de tomar resoluciones.

De estas reflexiones y determinaciones han salido mi actividad teosófica y esa fidelidad a los Maestros inspiradores de nuestro movimiento, que los golpes más rudos y las desilusiones más crueles no pudieron conmovier jamás. He tenido después el favor de varios encuentros con ese Maestro y con otros, pero no tengo necesidad de repetir relatos de experiencias; la que acabo de narrar es un ejemplo suficiente. Si otros menos privilegiados pueden dudar, yo sé. ■



Hace muy poco tiempo, un sabio ha expuesto gruesas y hermosas perlas que había obtenido colocando bolas de cera en ostras de criadero, que las recubrieron, según su tendencia natural, con una capa de nácar irisado. En este ejemplo la bola de cera no tenía ningún valor intrínseco, pero era el núcleo sin el cual la perla no se habría formado; del mismo modo, en cierto sentido, nosotros, avanzados del movimiento teosófico, formábamos el núcleo alrededor del cual la brillante esfera de la sabiduría arya, que ahora provoca la admiración de todos los intelectuales modernos por su belleza y su valor, debía concentrarse. Personalmente, podemos haber tenido tan poco valor como la bola de cera del sabio, y no obstante, lo que alrededor de nuestro movimiento se ha cristalizado, era de suma necesidad al mundo. Y cada uno de nuestros colegas activos constituye un núcleo semejante para la estratificación de este nácar espiritual.

Coronel H. S. Olcott
De 'Hojas de un Viejo Diario'



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.